

Pajad David

Toledot

292

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

3 Kislev 5773 • 17.11.2012

Rabbi David Pinto Chlita

Quando mis acciones llegaran a ser como las de mis padres

“Estos son los descendientes de Itzjak, hijo de Abraham; Abraham engendró a Itzjak” (Bereshit 25, 19)

La redacción del Versículo llama la atención, por ejemplo comienza con “Estos son los descendientes de Itzjak” y en lugar de nombrar a Iacob y Esav expresa “Abraham engendró a Itzjak”. Además, dado que Itzjak y Rivká eran estériles ¿A qué generaciones se refiere la Torá?. Lo lógico hubiese sido que primero la pareja fuera bendecida con descendencia y luego se refiera a las generaciones de Itzjak.

Con la ayuda de HaShem he pensado una respuesta para explicar el sentido de las palabras del mencionado versículo. Sabemos que el único y real sentido de nuestra existencia es alcanzar la fe absoluta, sabiendo y sintiendo con total seguridad que todo lo que HaShem hace es para nuestro bien (Berajot 60:), y que está prohibido solo pensar en forma negativa sobre la conducta del Eterno. Además hay un segundo punto más importante aún que el anterior, y es que todos debemos anhelar y decir ¿Cuándo mis acciones llegaran a ser como las de mis padres?. Incluso los Justos deben pensar de este modo, y tener presente en forma constante que el camino para llegar a la cima de la plenitud es muy largo, y para lograrlo debemos transitar por los difíciles caminos por los que tuvieron que pasar nuestros patriarcas; Lo precedentemente expuesto, no sólo se refiere para aquellos que sus padres son grandes Tzadikim, sino que lo es para cualquier Iehudí, ya que nuestros “padres reales” son nuestros antepasados, Abraham, Itzjak y Iacob, llegar a su nivel debe ser nuestra aspiración.

Analicemos ahora ¿De dónde tuvo Itzjak la fuerza para poder entregar su vida cuando Abraham oyó la orden de HaShem de sacrificarlo, como la Torá lo certifica al decir (Bereshit 22, 6) “Y Ambos fueron juntos”? No hay dudas que esa fortaleza se la dio su padre Abraham, el misericordioso, él inculcó en el corazón de Itzjak el amor incondicional a HaShem, sin el más mínimo interés personal a la espera de alguna recompensa. Tan buena formación logró darle Abraham a su hijo que el corazón de Itzjak había quedado forjado por dentro y por fuera, pero además de la cualidad de la generosidad misericordiosa recibida de su padre, Itzjak siguió creciendo hasta lograr por sí mismo conseguir la cualidad de la fortaleza.

Ahora podemos comprender por qué cuando dice “Estos son los descendientes de Itzjak” lo nombra a Abraham en lugar de referirse a los hijos biológicos. Todos sabemos que el principal objetivo del matrimonio es la procreación y poder servir al Creador, no debiendo permitir que el mal instinto tenga espacio para dominarnos; En esta oportunidad la Torá dice “Abraham engendró a Itzjak” y luego continúa contando que Itzjak y Rivká no podían concebir; Pero Itzjak a pesar de haber visto con su santidad que por naturaleza tanto él como a Rivká eran incapaces de concebir hijos y que su anhelo era cumplir la Mitzvá de procrear. igual actuó con la misma fe y entereza que cuando fue ofrendado en el altar, con una única consigna –“Todo lo

que hace HaShem es para bien”, nunca hubo en sus labios reclamos o palabras de desconformidad.

“Estos son los descendientes de Itzjak”, esto es lo que siempre aspiró –“Alcanzar el nivel de Abraham su padre”, saber aceptar con amor y estar dispuesto a servir a HaShem sin quejas ni condicionamientos, y si la voluntad de HaShem era que no tuviese hijos a pesar de haber sido la gran promesa que había recibido, que de él saldría el Pueblo de Israel, igual estaba dispuesto a casarse con Rivká.

Esta prueba fue más difícil que la del sacrificio personal sobre el altar, ya que entonces cuando supo a qué lo llevaba su padre, aceptó con entrega cumplir la voluntad de HaShem. En cambio aquí de acuerdo a como se desarrollaron los hechos (Abraham envía a Eliezer a buscar una muchacha. La encuentra justamente a Rivká, luego cuando llega a la casa de Abraham reaparecen los milagros que sucedían con Sará) todo indicaba que iba en camino a cumplirse la gran promesa de comenzar la descendencia. Pero toda esa ilusión y el fervoroso deseo se desvanecieron al comprobar que ambos eran estériles. ¿Acaso hay prueba más difícil y dura que esta?. Sin embargo nada provocó que Itzjak tenga reclamo o queja alguna, una vez más Itzjak tuvo la fortaleza del Tzadik, la misma que su padre le legó, comprendiéndose entonces, a la perfección el sentido del versículo “Estos son los descendientes de Itzjak, hijo de Abraham; Abraham engendró a Itzjak.

Sobre la Haftará Semanal

“La carga (profética) de HaShem a través de Malají” (Malají 1, 2)

La Haftará relata la hermandad de Iacob y Esav como dice el versículo “Es hermano Esav de Iacob...”; y el nacimiento de ambos aparece en esta Perashá.

Halajot-leyes para la vida

Una mujer casada, también tiene la obligación de sentir “temor” (en relación al respeto que le tiene que prodigar) a sus padres, y ello no interfiere ni afecta su deber de esposa.

Al igual que el resto de las Mitzvot, cuando se honra y respeta a los padres se debe pensar que se está cumpliendo con la observancia de la Mitzvá.

No está bien practicar esta preciosa Mitzvá pensando en que de este modo heredaran a sus padres, ni tampoco hacer las cosas porque el sentido común y las pautas sociales así lo indican, lo correcto es pensar que lo hacemos porque esa es la voluntad de HaShem.

Una corazonada en el almacén

“El hombre prosperó y continuó creciendo, hasta hacerse muy rico” (Bereshit 26, 13)

Rashi cuenta que el crecimiento y la fama de Itzjak en la tierra de los Pelishtim se hicieron tan grandes que las personas decían –“Es mejor el abono que producen los asnos de Itzjak que las monedas de plata de Abimelej”.

Estas palabras tienen sentido real, ya que en los versículos anteriores la Torá cuenta que Itzjak había sembrado y su cosecha fue de cien Keshita, una cantidad formidable. Por eso la gente del lugar que también eran campesinos dedicados al agro, comenzaron a pensar que Itzjak tenía secretos de genética agropecuaria y los escondía en la materia con la cual abonaba sus campos, por eso decían es más valioso el avino de los animales de Itzjak que la plata de Abimelej.

Pero es obvio que nada de eso era real, Itzjak recibió abundancia y bendición exclusivamente por estar junto a HaShem cumpliendo su voluntad de manera incondicional.

Situaciones y conjeturas parecidas son muy frecuentes con personas, compañías comerciales y empresas que en el pasado trabajaban en Shabat y de a poco el rendimiento de sus negocios iba de mal en peor. De pronto deciden cambiar y comienzan a respetar Shabat y casi milagrosamente las cosas comienzan a mejorar.

Rab Zilberstein Shlita en su libro “Alenu Leshabeaj” cuenta la siguiente historia que grafica muy claramente lo antes planteado.

Entre los que hacían la fila para pagar en el supermercado de Kiriat Moshé, Ierushalaim; estaba parado alguien especial, R` Eli Shimon, gerente general de la papelería “Niar Ierushalaim 2000” una de las más importantes del país, todo parecía normal, pero de pronto, el Sr. Shimon se acercó al cajero dejó la mercancía sobre el mostrador y le pidió disculpas, diciendo tendré que dejar las cosas aquí, tengo un presentimiento que en estos momentos están robando en mi fábrica en Kiriat Gat, debo marcharme de inmediato, apenas salió del local llamó a uno de los empleados y le pidió que revise que estaba pasando en la fábrica, le explicó que tenía la sensación que estaban robando, aún con el gerente en la línea, el empleado observa que de la planta estaba por salir un inmenso camión cargado de mercancía, lo detiene y le pide al chofer el remito de despacho de la mercancía transportada, pero al comprobar que no existía, de inmediato llamó a la policía y detuvieron al ladrón, pero no solo a él sino que durante la investigación, descubrieron un grupo organizado, compuesto por dos choferes y algunos empleados de la planta, quienes habían planeado sucesivos robos, pero fueron descubiertos en el primero.

Mientras todo eso ocurría R` Eli Shimon llegaba a su fábrica y pudo ver con sus propios ojos como aquella corazonada del supermercado era una realidad, acababa de vivir un milagro.

Seguramente muchos querrán saber en qué súper paso el milagro pensando que allí se consigue algún tipo de inspiración profética. Pero R` Shimon tiene bien claro que es lo que sucedió, había tomado la gestión de la empresa hacia poco tiempo, cuando él llegó, “Niar Ierushalaim 2000” estaba al borde de la quiebra, muchos de los empleados debieron ser despedidos, pero desde que se hizo cargo del gerenciamiento, la empresa dejó de trabajar en Shabat y las cosas cambiaron radicalmente. Las finanzas mejoraron, en lugar de déficit había buenas ganancias, incluso las maquinas que antes se descomponían cada vez que intentaban aumentar la producción, ahora funcionaban hasta al triple de su capacidad; “Niar Ierushalaim 2000” había resurgido recuperando el mercado, todo gracias al Shabat.

Esto nos deja como mensaje que si intentamos vivir con la fe, como la que supieron tener nuestros antepasados, quienes tenían absolutamente claro que lo que nos daña son nuestros pecados y

nada de lo que tenemos o queremos tener se logra con la sabiduría ni la inteligencia humana o algún factor que no sea la benevolencia y voluntad de HaShem, entonces tendremos claro que la mejor manera de llegar a la meta es haciendo siempre la voluntad de HaShem, cumpliendo las Mitzvot con fe y alegría.

Perlas De La Perashá

“Y Isaac le dio a Esav, pan y lentejas; Y comió y bebió” (Bereshit 25, 34)

Realmente no se comprende por qué Isaac le dio de comer pan. Todos sabemos que Esav solamente le pidió que le engullera la olla con lentejas, además Isaac le hace jurar a Esav que le vende la primogenitura ¿Acaso no sabía que el juramento de alguien agonizante y moribundo, como se encontraba Esav cuando pidió las lentejas, carece de validez?.

El Gaón Rabbi Yehoshua Leib Dinskin Ztz”l responde una pregunta con la otra. Justamente Isaac le dio primero pan aunque no se lo pidió, para que ya no esté agonizando y así el juramento fuese legal.

“En razón de que Abraham oyó mi voz y cuidó mis órdenes, leyes y enseñanzas” (Bereshit 26, 5)

El Midrash cuenta que Abraham cumplió con toda la Torá. ¿De dónde la aprendió?. De su misma persona.

Rabbi Yerujam Levovitch describe esto magistralmente con una parábola.

Cuenta que una vez vio a un no Iehudí que llevaba tatuada la imagen de un rostro en su brazo. Al preguntarle qué significaba el hombre le respondió –“Es la cara de alguien que amo y no quiero olvidarla ni por un instante”. Entonces se dijo: –“Si este simple hombre para recordar a su amada se tatuó un brazo ¿Que duda podemos tener que Abraham se ató los Tefilin para tener siempre presente el amor infinito que sentía por HaShem?. Lo mismo sucedía con el resto de las Mitzvot, su cuerpo estaba tan puro que las comprendía y sentía casi de manera natural.

“Quizá mi padre me palpe quedando en sus ojos como un burlador” (Bereshit 27, 12)

El Jazón Ish aprende del Talmud (Sanhedrín 92:) que quien falta a la verdad es considerado como que hiciese idolatría; Y de no ser por una santidad espiritual que iluminó a su madre al darle esa orden, Isaac no tendría permitido tomar la bendición con engaños. Y debemos saber que la mentira no solamente cuando es utilizada para conseguir algún beneficio de manera fraudulenta es considerada pecado, sino que incluso las farsas intrascendentes también son consideradas pecado. Y quién engaña una vez aunque es pecado aún conserva su imagen pero si es un mentiroso crónico adopta imagen de embustero y su identidad se desvirtúa.

“Te dará HaShem del rocío del cielo” (Bereshit 27, 28)

Marán Rosh Haieshibá el Gaón Rabbi Menajem Man Shaj Ztz”l hace una certera observación en las bendiciones dadas por Itzjak. A Esav le dijo “Sobre tu espada vivirás” poniendo la bendición solo en su mano, en cambio a Isaac lo bendijo diciendo –“Te dará HaShem” todo lo que recibas que sea de bendición ya que viene directo de la mano de HaShem, incluso cuando te toque salir a la guerra tomando las armas, antes de hacerlo debes consultarle a HaShem (se le preguntaba al pectoral del Cohen Gadol”).

“Hija de Betuel, el Aramí, de Padan Aram” (Bereshit 25, 20)

El Or Hajaim Hakadosh explica que la Torá reiteró hija de quien era Rivká justamente para que quede claro que cuando HaShem escuchó las plegarias de Itzjak y no las de Rivká, no era por ella sino por su padre, a quien el versículo describe como “El Aramí” o “el Ramaí-embustero”. A pesar que la gente no sabía que era un gran farsante, la Torá lo aclara, para explicar que solo las plegarias de Itzjak fueron recibidas y la de su hija no, por su culpa.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

En la última publicación hicimos referencia a la dura crítica que les hacen nuestros sabios a aquellos hijos que no respetan y honran debidamente a sus padres con el errado argumento que todo lo que hicieron y les dieron, fue en beneficio propio y personal de los progenitores y por ende los hijos no les deben respeto u honor.

Ahondaremos entonces en verificar qué nos dice la Halaja (Ley) respecto a los padres que han abandonado a sus hijos, sin atender sus necesidades materiales o espirituales.

En relación a ello, el libro “Meshej Jojmá” del Gaón Rabbí Simja Hacoheh de Dovinsk Ztz”l, expresa que cuando se explica el versículo “Honraras a tu padre y a tu madre, como te lo ha ordenado HaShem tu D”s” (Debarim 5, 16) y dice que según su opinión el deber de respetar y honrar a los padres es incluso si estos no le han brindado alimentación y demás necesidades materiales, ya que durante los años de travesía por el desierto, todos hemos vivido del Man que caía del cielo y del agua de aquel manantial milagroso que los acompañaba e incluso las ropas eran lavadas y planchadas por la nube de HaShem. Y a pesar de ello la Torá les ordenó respetarlos y honrarlos. En cuanto a la educación y enseñanza sucedió lo mismo, en aquel momento todos fuimos alumnos directos de HaShem habiendo recibido toda nuestra formación espiritual de él o de Moshé su siervo y a pesar de que nadie estaba en deuda con sus padres, la Torá igual nos ordenó respetarlos.

¿Cómo consiguió la longevidad?

Durante una clase dictada por Rabbí Itzjak Silberstein a un grupo de psicólogos, surgió la siguiente pregunta. Cuando D”s libre los padres pierden la razón, provocándoles a los hijos terribles complicaciones, trastornos y situaciones humillantes ¿Hasta qué punto sigue siendo obligación de los hijos respetarlos y atenderlos?

El Rab consultó con uno de los expertos en el tema y respondió de la siguiente manera: Se debe tomar como parámetro como obrarían esos padres si D”s libre la situación sería a la inversa: ¿Hasta cuanto harían por su hijo?. Pero el Gaón Rabbí Iosef Shalom Eliashib Ztz”l discrepa con esa opinión y basándose en el Rambam dictaminó que el límite lo marca la capacidad de los hijos y por eso mientras tengan fuerzas y recursos tienen la obligación de seguir atendiendo y honrando a los padres.

El Gaón Rabbí Jaim Palaggi vivió muchos años llegando a la ancianidad con una lucidez absoluta. Uno de sus alumnos le preguntó una vez cuál fue el mérito que lo hizo longevo, entonces Rabbí Jaim le enumeró diez acciones que alargan la vida y entre ellas mencionó: “Atender a los padres a pesar que hayan perdido el juicio y que sean una pesada carga”.

Mamá me lo indicó

El Admur de Gur, autor del “Imre Emet” Ztz”l, se esmeraba especialmente en cumplir la Mitzvá de respetar a los padres y las siguientes historias lo ratifican.

Resulta que en una oportunidad le tocó viajar con su madre en tren, él iba en el vagón de los caballeros y su mamá en el de las damas. Cuando llegó la hora de comer el Rab se lavó las manos y comió un pan conforme su almuerzo, apenas terminó de recitar la Berajá posterior a la comida ingresó su madre y le dijo “Es hora del almuerzo, lávate las manos y come”, sin siquiera dudarlo el “Imre Emet” lavó nuevamente sus manos y volvió a comer como la primera vez, no quería preocupar a su madre. En otro de los viajes, esta vez solo, pasó varias horas estudiando Talmud; frente a él había sentado un Iehudí pero opositor acérrimo a la idea del

estudio de Torá o cumplimiento estricto de las Mitzvot, en esta oportunidad miraba extrañado como alguien podía pasar tanto tiempo sin levantar la vista del libro, pero más se sorprendió cuando de repente el estudioso cerró el libro, abrió su maleta, tomó un pan y comenzó a comerlo apresuradamente. Los ojos del ocasional vecino parecían preguntar qué pasaba, el Rab lo notó y le respondió diciendo –“Aunque no parezca la realidad es que casi no tengo hambre, pero estoy comiendo con mucha prisa porque se acaba el día y mi madre antes de salir me dijo –“Te doy esta comida para que la comas hoy””.

Los alumnos decían que su maestro seguía el ejemplo de sus ancestros. Cuentan que su tatarabuelo Rabbí Abraham Mordejai Ztz”l estaba junto a un numeroso grupo de personas escuchando una clase de su padre, el “Jidushe Harim”, de pronto el Rab notó que las personas no habían comprendido una compleja observación hecha durante su clase. Al verlo al hijo le preguntó –“¿Tú tampoco entendiste?”. El joven guardó silencio como confirmando la sospecha. Después de la clase, cuando el Jidushe Harim se retiró, el muchacho comenzó a explicar aquel análisis con una precisión “de lujo”. El padre escuchó lo que pasaba y le preguntó a su hijo por qué en la clase no le dijo que si había comprendido. Este humildemente le respondió –“Padre, tú me preguntaste diciendo -`Tú “Tampoco” comprendiste’. Como no quise contradecir tu afirmación, permanecí callado, si me hubieses preguntado simplemente -`¿Comprendiste?’ te hubiese respondido afirmativamente”.

De las enseñanzas de Rabbi David Hananiá Pinto Shelita

Nunca desestimes el valor de la bendición

“Quizá mi padre me palpe, quedando a sus ojos como un burlador, trayéndome la maldición y no bendición” (Bereshit 27, 12)

Pregunta el Ramban ¿no temía acaso, que lo reconociera por la voz, porque entonces no lo menciono?.

Pienso que se puede responder de la siguiente forma: Iacob le dice a su madre –“Yo soy un hombre “Jalak – liso, sin vello” pero con las letras de la palabra Jalak esconden la palabra “Lekaj – porción” haciendo alusión a la Torá que él estudiaba, entonces ya se consideraba bendecido, como dice el Talmud (Berajot 6.): Quien se dedica al estudio de la Torá está junto a HaShem. Entonces ¿Qué bendición más grande que ella se puede pedir?. En cambio Esav era un hombre “Seir – velludo”, pero con esas letras también se escribe “Rashá - malvado” él si necesita las bendiciones, quizás así pueda regenerarse”.

Pero la madre le dijo –“Nunca desestimes las bendiciones del Tzadik y aunque ya estas bendecido por estudiar Torá, seguro que con la bendición de tu padre podrás estudiar más y mejor, alcanzando un mayor nivel de proximidad a HaShem”. Por eso ni se menciona el tema de la voz, la discrepancia no pasaba por si lo reconocería o no, Iacob temía estar engañando a su padre al pedirle algo que no necesitaba y Rivká le aclaró que la bendición del Tzadik siempre es productiva y necesaria.

Cuida tu Lengua

Es una Mitzvá escuchar

Es una Mitzvá escuchar incluso un relato de Lashón Hará (Maledicencia) cuando se tiene la posibilidad de intervenir y desacreditarlo, salvando de ésta forma a todos los que estaban escuchando, del grave pecado. De todos modos solo se permite escuchar, mas nunca aceptar que lo oído fue cierto.